



NOMBRE COLUMNA



ALFREDO
RÍOS CAMARENA

Las lecciones del general

Los partidos hegemónicos, al concentrar el poder, tienen como consecuencia su implosión, pues en ellos se realiza la lucha por el poder

El general Lázaro Cárdenas tomó posesión de la Presidencia en diciembre de 1934. Dos años después, el 9 de abril de 1936 expulsó del país al Jefe Máximo de la Revolución, Plutarco Elías Calles, no sin antes haber realizado movimientos estratégicos dentro del gobierno y del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Cambió los mandos militares, impulsó a sus legisladores en ambas Cámaras del Congreso, nombró a nuevos gobernadores y cambió todo el gabinete.

Este movimiento político es oportuno hoy.

Andrés Manuel López Obrador ganó la elección presidencial con Morena en 2018, y en 2024, Claudia Sheinbaum Pardo.

En ambos casos, es el control del poder más allá de cualquier consideración ideológica. No fue así en el de Cárdenas, donde existió una visión distinta del proceso de la Revolución. Mientras el Jefe Máximo mantuvo una posición cerrada y anticomunista, el general abrió las compuertas de las grandes organizaciones sociales de las que fue su forjador, particularmente en el movimiento obrero iniciado por Vicente Lombardo Toledano y continuado por Fidel Velázquez y sus cinco lobitos: Jesús Yuren, Luis Quintero, Alfonso Sánchez Madariaga y Fernando Amilpa. Se trataba de dar un impulso real a los principios de la Revolución a través de la Reforma Agraria, la expropiación petrolera y la educación socialista.

En el momento presente no hay diferencias visibles entre López Obrador y Sheinbaum, por eso el rompimiento no se puede dar de manera abrupta, como sucedió en 1936. La Presidenta seguirá siendo leal a su mentor, más allá de los rumores interesados en este nombramiento y del supuesto interés del imperio estadounidense, que nos amenaza.

La cercanía de la Segunda Guerra Mundial y la presidencia de Franklin D. Roosevelt son muy diferentes a la actitud de Donald Trump y su papel en el escenario internacional y como un incómodo vecino que aprieta.

Los partidos hegemónicos, al concentrar el poder, tienen como consecuencia su implosión interna, pues en ellos se realiza a plenitud la descarnada lucha por el poder político. Al acercarse la elección de la Cámara de Diputados y de 17 gubernaturas, es el momento crucial para la Presidenta de tener un control político y el manejo del partido en el poder para contar con la capacidad de decisión en las próximas elecciones presidenciales.

Quizás el elemento más importante de este proceso sea el factor externo, que cada día es más ominoso y abrumador. En los últimos días se firmó un convenio sobre minería que implica la explotación de minerales raros; se decidió pagar la deuda de agua que fijó el tratado bilateral de 1944, en perjuicio de la agricultura de los estados del norte, y se detuvo el envío de petróleo a Cuba.

En otro escenario, la reunión sobre la probable inversión, en los próximos cinco años, apuesta por 406 mil millones de dólares, lo cual hasta este momento se ve difícil y exagerado.

Ojalá lo pudieran lograr, pues en el fondo el tema del crecimiento económico es vital para el futuro de la nación.

Las lecciones del general Cárdenas tienen que ver con principios fundamentales enmarcados en el constitucionalismo mexicano, con patriotismo y decisión de defender los intereses de México.

Si la presidenta Claudia Sheinbaum quiere tener éxito, debería estudiar las lecciones del general.